



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ACTRICES CÓMICAS
SOFÍA ROMERO



Lit. de Brabo Desengano, 14, y Carbon, 7, Madrid.

Es una actriz excelente
de talento y porvenir,
y á quien aplaude la gente.
Se me olvidaba añadir
que canta divinamente.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El demonio, por José Jackson Veyán.—El otoño, por E. Segovia Rocaberti.—Literatura de oportunidad, por Eduardo de Palacio.—El organillo, por Fiacro Yrázoz.—Dolorita, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Soledad, por Eduardo de Bustamante.—Un retrato, por Francisco Pedrosa.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Sofía Romero.—¡Que viene el fresco!—Parada en cuarta, por Cilla.



Aún no ha abierto sus puertas el Teatro Real y ya andan por ahí los hijos del paraíso discutiendo á voces el mérito de las tiples y poniendo como ropa de pascua á los tenores angélicos que han sido contratados para la próxima temporada.

Estas discusiones previas vienen á demostrar que la afición, lejos de disminuir, adquiere mayor desarrollo de día en día.

En efecto, tengo yo un vecino que educa á su familia en el *bel canto*, y obliga á los chiquitines á llorar por música. En aquel domicilio todo se hace con arreglo al pentagrama; la señora toma la cuenta de la lavandera entonando baladas tristes; el esposo regaña con su mujer en tono menor, como si ejecutara un *racconto*, y cuando la suegra interviene en las disensiones conyugales, el dúo se convierte en terceto wagneriano, con acompañamiento de platos por el aire y coro bélico de chicos.

Lo peor que le puede suceder á uno es que venga á vivir al cuarto de al lado un sujeto de esos que se entregan al arte noche y día. Tenga ó no instrumento, el aficionado á la música llevará, á donde quiera que vaya, todo género de perjuicios sonoros. Los hay que se pasan la vida tarareando en alta voz y llevando el compás con la mano del almirante, otros aprenden á acompañarse con la guitarra y los más tienen su correspondiente pianito para desahogarse.

Al Sr. Recorcho, que anda mal de la cabeza—porque ha sido conserje de una sociedad de dentistas y estuvo en un tris que no se volviera loco,—le salió un vecino con piano forte diario y armónium bisemanal, y desde aquel día el exconserje ya no pudo vivir.

El vecino se había dedicado al *Hernani* con la misma rabia que si se lo quisiera comer.

—¡Dios mío!—decía Recorcho sentado en la cama.—¡Si yo pudiese encontrar una recomendación para que le dieran á ese vecino un empleo en Ultramar!

Pero ¡nada! *Hernani* seguía derramando sus notas por la vecindad, y entonces Recorcho, montando en cólera, escribió al pianista la siguiente carta:

«Una de dos: ó hace V. que *Hernani* se dé la puñalada hoy mismo, ó lo espero una noche en la calle y se la doy yo, para que deje vivir á los demás.»

Lo probable será que el vecino siga cultivando el divino arte, á despecho de Recorcho y de todo el mundo, porque estos aficionados prefieren la muerte á la renuncia de sus ideales.

No es el primer pianista de la clase de permanentes que ha aparecido cadáver delante del instrumento, el pecho atravesado con un estoque y los dedos crispados sobre las teclas.

Había muerto á manos de un vecino, por delegación de los demás habitantes del barrio.

*
**

En muchas casas se espera con ansia el *Te-Deum*, para poder entregarse al melón.

Mientras el clero no dé su *exequatur*, hay personas que no osan probar la fruta y siguen consagrándose á las carnes en todas sus manifestaciones.

Aún queda mucha gente en los pueblos inmediatos, que procede de las provincias del Norte, y antes de entrar en Madrid quiere aclimatarse, para que el cambio no les coja de sopetón.

Tiempos atrás se decía que eran exageradas las cifras de los casos, publicadas en la *Gaceta*. Ahora hay quien cree que se ocultan las defunciones y que se muere la gente en secreto, para no alarmar á los supervivientes.

Por ejemplo: siente uno los primeros retortijones, llama á su mujer y le dice:

—Agapita, te voy á ser franco; yo me muero.

—¿Estás loco?

—Me muero; lo sé de buena tinta... Los microbios me corroen; pero calla.

—¿Por qué?

—No quiero que se alarmen las personas decentes... Vaya ¡abur!

Y el colérico cierra el ojo en el seno de la confianza.

Después de todo, ¡cuánto mejor es esto que morirse públicamente, sembrando el pánico entre la gente elegante y dando motivo á que tuviésemos que decir todas las personas razonables!

—¡Pero, hombre! ¿Has visto? ¿Pues no se ha muerto del cólera Fulano?

—¿Del cólera?

—Naturalmente. Figúrate que primero tomó chocolate; después bebió un vaso de agua, y como si esto no fuera bastante, se marchó á dar un paseo.

—¡Qué animal!

En concepto de las personas que lo entienden, el cólera se quedará aquí entre nosotros con casa abierta y estará al alcance de todas las fortunas, como la leche de burras y el Teatro Martín.

Es una conquista que hemos hecho, además de la del tifus.

—¡Caramba!—decía un solterón egoísta.—Una enfermedad nueva! Como si ya no tuviéramos bastantes.

—Déjela V.—contestaba un infeliz que vive con su suegra y dos cuñadas.—¡No parece sino que estamos tan sobrados de enfermedades!...

*
**

El benémerito cuerpo de matuteros nacionales ha dado una batalla en el arroyo de los Ladrones, habiendo perdido diez y seis latas de petróleo y resultando heridos y contusos algunos de los combatientes.

Es posible que á consecuencia de esta derrota el benémerito cuerpo celebre una reunión para tomar acuerdos importantes. Ya los conoceremos por *La Correspondencia*, que es quien se encarga de publicar esta clase de noticias.

Por de pronto, se sabe que la derrota ha causado profunda sensación en los círculos del matute.

—¿Cómo sigue papá?—preguntaban á una elegante joven la otra noche en el teatro.

—Sigue bien, gracias; hoy hemos estado á verle en el Abanico.

—¿Ha sufrido alguna contusión en la refriega?

—No, señor; papá va siempre á retaguardia.

—¿Estarán VV. constantemente con el alma en un hilo?

—¡Ya lo creo! La *carrera* de papá tiene muchos peligros. El año pasado le cogieron introduciendo lomo y tuvo que batirse á navaja con un dependiente. ¡Si viera V. qué rato pasó mamá cuando le vió venir con las tripas en la mano!... Siempre le estamos diciendo que pida el retiro, pero no quiere.

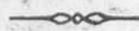
—¿Por no renunciar á las utilidades?

—¡Quiá! Por la posición que ocupa.

—¿Qué cargo desempeña ahora?

—Ahora le acaban de hacer director general de la carne de cerdo.

LUIS TABOADA.



EL DEMONIO

Aquel diablo rudo y fiero
de rabo y cuernos, no existe;
eso ya es antiguo, hoy viste
como cualquier caballero.

No son zafios ni bolonios,
no señor, su trato es grato:
yo en la sociedad me trato
con doscientos mil demonios.

Si fuera uno á reparar
que su trato era importuno,
pues lucido estaba uno,
no habría con quien hablar.

Y que ellos tienen dinero
y eso del monte hace llano...
Yo á todos les doy la mano,
y hasta me quito el sombrero.

Es el demonio, en rigor,
si no el primero, el segundo:
en el teatro del mundo
es otro primer actor.

Y su cometido llena
y dirige sus funciones
y hasta recibe ovaciones
y le llaman á la escena.

No sólo flores de mayo
nos da el cielo en su desvelo.
Los rayos vienen del cielo
¡y ya tiene gracia un rayo!

¿No hizo Dios el matrimonio
como santa penitencia?...
¡A veces la Providencia
tiene cosas del demonio!

Los ángeles son contados
y sus costumbres severas...
En las más altas esferas
hay demonios colocados.

Se necesita un criterio
á veces desahogadito.
¿Va usted á poner á un bendito
al frente de un Ministerio?

Tendría que sucumbir
á la ambición y á la guerra.

Lo que es un santo en la tierra
no sabría presidir.

La primera condición
es ser taimado y avieso,
y hasta pillo... y para eso
lo que es los santos no son.

Están bien en el retablo
y en el cielo, pero aquí..
¡En la política sí
que se necesita al diablo!

Su trabajo es de interés:
no siendo el demonio artero,
¿quién prestaría dinero
al veinte por ciento al mes?

Ellos cumplen sus deberes
si del mal no se desvían.
Sin los demonios, ¿qué harían
las pobrecitas mujeres?

No siempre su oficio es vil,
no señor: más de una vez
lo ví vestido de juez
y hasta de Guardia civil.

Su cinismo y fría calma
no respeta vestidura:
yo tuve un amigo cura
que era el diablo en cuerpo y alma.

Invaden los patrimonios
de la fuerza y la razón:
¡es claro, como que son
los mismísimos demonios!

Sin ellos cosa acabada
era el mundo: ni alguaciles,
ni odios, ni guerras civiles,
ni tribunales, ni nada.

¿Que es ángel malo?... Corriente;
pero al menos da que hacer.
¡Qué diablo! ¡da de comer
el demonio á tanta gente!

¡Yo en contra suya no lucho,
y, francamente lo digo,
le miro como á un amigo
que puede servir de mucho!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

EL OTOÑO

EL SOL

No soy el del estío
de ardientes flechas.
Voy de capa caída.
¡Limpiad la vuestro!
Ya de soslayo
os mira el que os miraba
de arriba á abajo.

EL AIRE

Impregnado de aromas de tomillo
soy el aliento que la sierra envía.
El poeta me nombra cefirillo;
el médico me llama pulmonía.

LA VIDA

¡Ya es tiempo de vendimiari!
¡Ya impera Baco, zagales!
¡Que corra el mosto á raudales
por las piedras del lagar!
En castigo á la vileza
de pisarme, con furor
llevaré, vendimiador,
la locura á tu cabeza.

DE CAZA

Ya no hay veda. ¡Soy feliz!
Una perdiz en el cerro...
¡Pum!... ¡Pues no he matado al perro
por matar á la perdiz!

EN LOS TOROS

—Jamás en la segunda temporada
sale un toro de empuje.—Ciertamente.
(Allá va un picador.)—¿Qué es eso?—Nada.
que ha roto los tableros con la frente.

EN EL TEATRO

—La silba no será flaca.
—¿Por qué?—Porque yo lo digo.
—¿Y el autor?...—Es un amigo
que me ha dado la butaca.

¡Que así de abrigo me prive!
Beso del aire otoñal,
como el de mujer venal,
desnuda al que lo recibe.

LA CHIMENEA

EL ÁRBOL
Las hojas, que son mi ropa,
me arrebató ciento á ciento
cada ráfaga de viento
que viene á besar mi copa.

Limpio mi negro interior,
mi frontis de mármol brilla.
¡Cuánto mimo! ¡cuánto amor!
¡Pulcritud de fumador
que prepara la boquilla!

LAS CODORNICES

El reclamo, la red, los perdigones,
diezmaron nuestras filas á traición.
¿Cuántas fuimos? ¡Millones de millones!
¿Cuántas somos? ¡Apenas un millón!
La golondrina se alejó del techo
que le servía de prestado hogar,
y un barco nos espera en el Estrecho.
¡Africanas, al mar!

LAS PLAYAS

Ya se marcharon como las olas
tantas beldades churriguerescas.
Ya estamos mudas, ya estamos solas.
¡Ya estamos frescas!

DÚO

—Tu poder desde este instante
ante mi poder se humilla.
—¿Quién destrona á la sombrilla?
—¡El paraguas!—¡Adelante!

E. SEGOVIA ROBERTI.

LITERATURA DE OPORTUNIDAD

Nunca mejor que en estos momentos en que se habla de cólicos sospechosos, defunciones sospechosas y aun nacimientos sospechosos, pudieran desahogarse los literatos sospechosos.

Ahora sí que vienen como par de banderillas en lomo de prestamista, los poemas sentidos y las novelas *ad hoc, copeadas* del natural ó al natural.

En estos días no queda folletito versificado, ni opúsculo novelesco, ni folletín de algunos periódicos, que yo no lea con verdadera ansiedad, por instruirme.

En un solo folletín encuentro los siguientes casos de literatura sospechosa de asiática:

«—¿Es decir, que ese caballero no habita aquí con regularidad?»

—No, señor. Tiene esa habitación como *apeadero*.»

Algunas líneas después:

«—Nada de característico —se decía volviendo á su casa.»

(¡Point de prophylactique!)

«—Un solo punto dudoso...»

«—Tiene una casa para pasar sólo dos días... y que recibe una mujer, estoy seguro.»

(Una casa que recibe una mujer... ó una mujer que recibe una casa: *voilà* dos casos sospechosos.)

«—¡Hum!»

(Esto, si no es gruñir, no sé lo que significa.)

«—¡Hum!»

(Así recibe el público á algunos picadores en la Plaza de Toros de Madrid.)

«—¡Hum! una casa de citas amorosas... ó mucho me engaño.»

(O sea *La huérfana de Bruselas*.)

«Por otra parte, la portera vacilaba y no sabía qué decir.»

¿Por otra parte, la portera?

¿Por qué parte?

¿Vacilaba?

¿Lo ven VV.? Vacilar, de *bacillus*.

Adelante:

«—¡Ah! ¡los periodistas!... hacen la policía de gabinete y nada es más fácil ni más cómodo. ¡Quisiera verlos con las manos en la masa!»

(¡Qué asquerosidad!)

«—Conocerían entonces las dificultades del oficio y apreciarían más nuestros trabajos, aunque sean vanos.»

(¿Quiénes? ¿los trabajos ó los periodistas? En el segundo caso, mil gracias en nombre de la clase.)

«... ¿esperáis haber dado algún paso hacia adelante?»

(También puede darse hacia atrás, y hacia arriba, y hacia abajo, y hacia dentro, y hacia fuera.)

«... el éxito de lo que premedito es tan dudoso, que vacilo hablar de ello hasta con vos.»

(Otro *bacillus*.)

«... Sé vuestras costumbres, vuestro mado de obrar...»

(Otro caso.)

«... y que no os gusta valeros de ningún colaborador.»

(¿Para obrar?)

«... La verdad es que yo creo haber reunido ciertos elementos preciosos, que me creo sobre la buena vía...»

(Del mal el menos.)

«... pero que puedo, sin embargo, engañarme y caminar torcidamente.»

(Eso ya es grave.)

«... ¿Y si fracaso en mi plan? Ahora bien, ¿qué dirían entonces los periodistas?»

(¿Ahora ó entonces?)

«... Sin esto la policía sería impotente. Obrad, pues, según vuestra conciencia y las necesidades del momento.»

(Continuemos obrando.)

«—No hablaréis de esto á Mr. Daniel de Coeurs?»

—¿Hablarle de qué?»

Esto me recuerda el epigrama de *Don Melitón*:

«De un opíparo banquete
salía don Melitón...»

«Ca, no señor, parte no,
puede usted dárselo todo.»

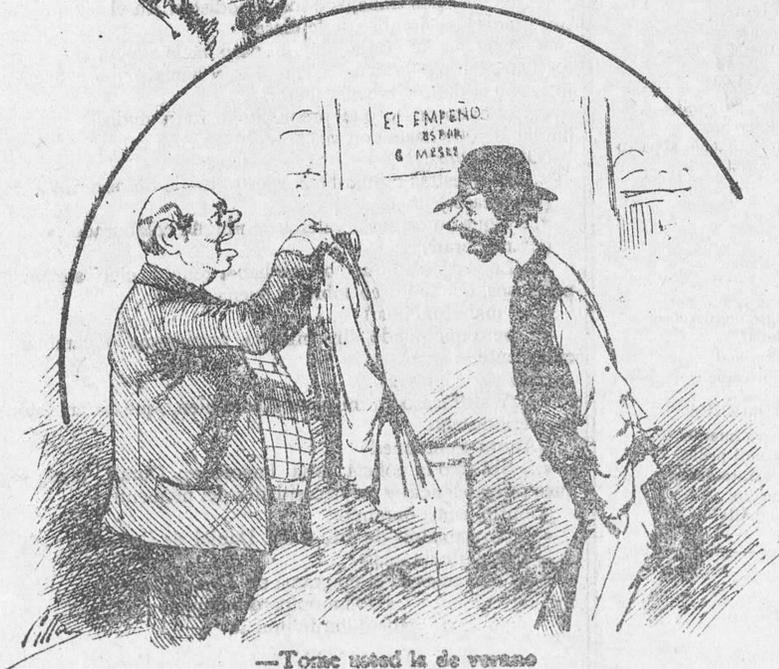
¡QUE VIENE EL FRESCO!



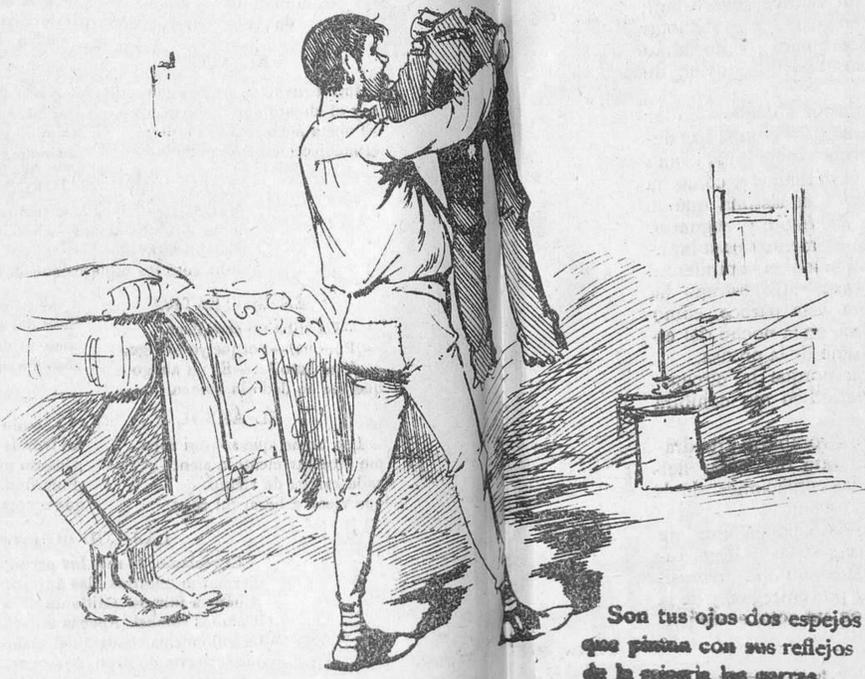
—¿Se marcha usted?
—Y se ve.
—Pues yo acabo de llegar.
—Y usted ¿qué viene?
—A cargar con lo que ha dejado usted.



—Crea V. que ya se destempla una mucho en la iglesia, y no se puede echar el suefécito de la mañana.



—Tome usted la de verano y dame usted la de invierno.
—¡Malo le salió este terno, amigo don Simforiano!



Son tus ojos dos espejos que pintan con sus reflejos de la ajerria las garras. ¿No venderán antiparras para pantalones viejos?



Empiezan los saraos y las vedadas en todos los salones pútipales, y las gentes mejor acomodadas se visten con sus pieles... naturales.

«El billete puesto en el buzón por... y dirigido á... no llegó á poder de éste hasta...»

(Echa astillas.)

«... hasta la noche, cuando se retiró á su casa después de comer en el restaurant.

Fué la portera quien se la dió...»

(¿Se la dió?)

«... se la dió, diciéndole que no se la había subido porque se hallaba fuera.»

(Delirium tremens.)

«—No puede ser más que ese desconocido que ha salvado á... el que se nos apareció como la Providencia, en carne y hueso.»

(En traje de casa.)

«... Esta casa, en este barrio retirado, puedo abrigarme hasta nueva orden.»

(Hasta que apriete el calor
ó manden cosa en contrario
el alcalde, ó el vicario,
ó el señor Gobernador.)

Una señorita dice á un caballero:

«—Es preciso que huyas.»

Y el caballero replica á lo dicho por la señorita:

«—¡Huir! ¿Y quién velaría entonces sobre ti?»

Fuego graneado:

«Horribles fantasmas... amenazadoras visiones... poblaban el abominable sueño en que me debatía...»

«—¡Ah! ¡aquello era horrible!»

«—¡Te juro, Antonio—prosiguió Diana,—que todo aquello pasó en una especie de sonambulismo, sin conciencia de lo que hacía! ¡Yo estaba local!»

(A cualquier cosa llaman sonambulismo.)

Y por último:

«—¡Gracias, hermano, gracias! ¡Eres grande, eres noble! Pero ya te ocultaremos de modo que no será fácil te descubran.»

Apesar de ser noble.

Ocultémosle y que la Providencia, «en carne y hueso,» nos libre de literatura sospechosa. E. DE PALACIO.

EL ORGANILLO

Señor alcalde mayor,
no prenda usted á los ladrones,
y hágame usted el favor
de leer estos renglones,
que usted es tan complaciente
que no ha de echarme en olvido,
porque no soy exigente
al pedir lo que le pido.

Hay en esta población
una turba de chiquillos
que nos vuelven locos con
sus dichosos organillos,
y esto, amigo, es un tormento
que á toda la vecindad
no nos deja ni un momento
vivir con tranquilidad.

Hoy, por ejemplo, tenía
que hacer mi composición
y el caso es que en todo el día
no he encontrado una ocasión,
porque un organillo de esos
con su música horrosa,
me ha destrozado dos sesos
de una manera espantosa.

A las dos próximamente
llegó un piano maldito,
lo colocaron en frente
de la casa en que yo habito,
y al empezar mi trabajo
me disparó de un tirón
una romanza de bajo
de *Norma*... y de mi balcón.

En seguida una habanera,
después un *allegro* horrible...
¡y escribir de esta manera,
no es posible, no es posible!
Más tarde una fantasía,
toda de aires españoles,

y que lo menos tenía
cinco pares de bemoles.
¡Señor alcalde, por Dios,
á ver si usted lo remedia!
¡Que hoy ha empezado á las dos
y son ya las seis y media!
¡Mire usted que esto es, con creces,
muy continuo purgatorio!
¡Lo menos dió cinco veces
la vuelta á su repertorio!

No le diría á usted nada
si esto no fuera un espanto.
¡La música, sí, me agrada
pero no tanto, no tanto;
y como no cesa un día
y esta costumbre ya arrecia,
me levanto con *Luchía*
y me acuesto con *Lucrecia*.

Señor alcalde mayor,
escuche usted estas razones
y hágame usted el favor
de tomar disposiciones.
Verá usted cómo no chillo
si, á mis ruegos, determina
que se vaya ese organillo
con la música... á otra esquina.

Ya que la cosa incomoda
por su ruido extraordinario
que turne, al menos, con toda
la gente del vecindario.

Que se vaya por ahí
dando vueltas con frecuencia,
pero no que siempre á mí
que guarde la preferencia,
y que, en fin, si á esa armonía
siente usted inclinación
¡que se pasen todo el día
debajo de su balcón!

FIACRO YRÁYZOZ.

DOLORITA

(CON UN ASUNTO DE CAMPOAMOR.)

A Ramona adoraba Timoteo,
que era un hombre muy feo,

pero tenaz y terco como él solo;
y por huir Ramona á su deseo
se casó con Bartolo,
creyendo así oponer una muralla
y salir vencedora en la batalla.

Aseguran las lenguas viperinas
de todas las vecinas,
aunque yo no lo tengo por seguro,
que ayudado del diablo
al cabo Timoteo saltó el muro
en la acepción perversa del vocablo.

Un delito con otro se eslabona.
Así estaba el asunto
cuando vino una hermana de Ramona,
excelente persona,
guapa, sencilla y buena, todo junto.

Yo vuelvo á repetir que no lo creo,
mas dice una sirvienta charlatana
que al mes y medio desbancó á su hermana
en lo que se refiere á Timoteo.

Hace poco ha llegado una sobrina,
una chica divina,
con el candor gracioso de la aldea,
y yo, que me prendé de su palmito,
la empecé á florear con mala idea
y al fin me enamoré como un bendito.

Mi amor es puro y santo,
y ella también me quiere no sé cuánto,
pero estoy escamado, porque creo
que le gusta también á Timoteo.

Hoy mismo tronaré. ¿Quién no adivina
que haré un papel... de estraza
si me llevo á casar con la sobrina
y se pega *aquel hombre á aquella raza*
como se pega el muérdago á la encina? (1)

SINESIO DELGADO.

ESPECTACULOS

ESLAVA: *Toros de puntas*.—ZARZUELA: *Las niñas de Écija*.

LARA: *La mujer de su casa*.—*Los niños terribles*.

Mi compañero Jackson lo entiende. Difícilmente se podría encontrar una obra que más se amoldase á las condiciones del público de Eslava, que la zarzuelita estrenada últimamente con el título de *Toros de puntas*, que será, si Dios quiere, un río de oro para la empresa.

No definiendo el género, ¡Dios me librel, pero sea ó no de brocha gorda, es el caso que *Toros de puntas* hace desternillarse de risa, que es de lo que se trata. Mucho ayudan al efecto la Montes, Ruiz y Peña, que hacen chistes hasta las palabras inocentes.

Total: nada de finuras, eso no; brochazo limpio, pero sesenta días en el cartel.

No tanto, pero á la zaga ha ido el éxito de *Las niñas de Écija*, en la Zarzuela. El asunto es gastado, y un tantico inverosímil; hay chistes verdes al lado de otros de buen gusto (y es de notar que gustaron menos los segundos que los primeros), y no faltan situaciones cómicas de que no se sacó todo el partido que era de esperar.

Sin embargo de los aplausos, Sánchez Pastor no debe atender compromisos de este género y escribir obras para compañías determinadas, por dos razones: primera, porque tiene muchísima gracia y excelentes condiciones para cultivar el sainete, como ha probado en *Vivir para ver* y *Registro civil*, y es lástima que lo emplee en obras de la clase de *Las niñas de Écija*; y segundo, porque luchará siempre con la carencia de elementos para la interpretación, cosa que le obligará á cargar la mano en la pimienta.

Y paso á ocuparme de *La mujer de su casa*, cuyo estreno ha tenido más importancia de la que á primera vista parece, como se puede deducir de la actividad del público en la noche del estreno, contrastando con el juicio casi unánime de la prensa.

Siento que este sainete sea de Estremera; porque la circunstancia de ser colaborador asiduo de este periódico me cohibirá en mis apreciaciones.

La mujer de su casa inicia una reacción favorable al arte dramático, que merece tenerse en cuenta. Se trata de copiar fielmente de natural los tipos, los efectos, las situaciones de la obra, sin renunciar por eso á las exigencias escénicas.

El público, acostumbrado á las mentirosas ficciones con que se le entretiene, siempre las mismas, siempre falsas, sacrificando la verdad al interés y la decencia al chiste, con una inverosimilitud fantástica que recuerda las novelas por entregas, y de la cual se abusa, sobre todo, en las comedias en un acto, se defien-

(1) Lo subrayado es de Campoamor ¿eh? ¡No me vengan VV. luego con música!

de á regañadientes y protesta de que se le llevé por otro camino, prescindiendo de bellezas literarias, trabajo concienzudo y apuntes del natural.

Pero el monstruo se revuelve en vano. Y sigue la comparación con las novelas: Hubo un tiempo en que aquello de las espadas, y los raptos y las aventuras era cosa rica; hoy todo el mundo saborea con deleite los magníficos cuadros de Galdós y Pereda, y las novelas por entregas han caído para no levantarse jamás.

Con objeto de defenderlas en la agonía, los editores apuran los recursos tipográficos y litográficos, y sólo se venden por los cromos. Los juguetes cómicos necesitan ya el aderezo de los telones y de los *couplets*, (costumbre francesa trasplantada rápidamente, como todo lo malo).

De algún tiempo á esta parte ha empezado, pues, en el teatro la lucha del buen gusto con las mamarrachadas sin arte ni concierto, que tanto agradan al público de todas clases.

En la batalla va á caer mucha gente; habrá cada silba que será cosa de oír; pero el éxito no es dudoso. Los heridos en esta clase de combates se curan y quedan pronto aptos para volver á la brecha. A Estremera le ha tocado una bala.

Y vamos ahora con *Los niños terribles*.

Si Rocaberti no hubiera demostrado antes su profunda habilidad teatral, el jueves hubiera quedado probada hasta la saciedad.

El asunto escogido para *Los niños terribles* era lo que se llama *fuerte*, tratándose de aquel público que casi no consiente hablar de besos en el escenario. El plan era de gran trascendencia moral, y no se podía absolutamente prescindir de desarrollarlo con valentía y arrostrando dificultades.

El autor ha sido valiente y las ha vencido, gracias, repito, á su conocimiento de los efectos escénicos.

Hay en la obra situaciones difíciles, hábilmente concluidas, escenas muy graciosas y chistes de primera fuerza.

Y no digo más, porque esto se va haciendo pesado.

LUIS MIRANDA BORGE.

SOLEDAD

(PARODIA DE EUSEBIO BLASCO)

Nació mi novia en la oriental Granada,
Mi hermosa capa nueva en Sabadell,
mi gabina en Madrid, y en Inglaterra
mi cronómetro fiel.

Murió mi novia presa del bacilo;
la gabina en un baile de la Unión;
en fregadero vil mi hermosa capa...
¡y en la agencia el reló!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

UN RETRATO

Le vi, me enterneció, ¡qué hombre tan bello!
la vista fija, el paso vacilante,
el cuerpo desplomado hacia adelante,
rubicundo el color, lacio el cabello.

La vena hinchada del robusto cuello,
la boca contraída y espumante,
la sonrisa unas veces insultante,
otras llevando del dolor el sello.

Juega por fin el todo por el todo;
la mano á su puñal airado lleva,
mas... ¡oh lector! no sigo de este modo,
y ya que he puesto tu paciencia á prueba,
te diré que el retrato es de un beodo
que encontré la otra noche en Calle Nueva.

FRANCISCO PEDROSA.



De un folletín:

«..... me reconocieron, diciendo que era el retrato clavado de mi madre.»

¡Clavado! Ah, sí; un retrato que en cuanto se desclavaba ya no era retrato.

—¿Ha visto usted el asunto de Alemania?

—¡Vaya! he visto que procesan al más listo.

—¿Sí? Pues punto.



El martes hubo un conato de alboroto en el Teatro Eslava. Ocupaba un palco D. Pedro Arregui, comerciante acreditadísimo, á quien conoce todo Madrid, cuando siente que se presentan otras personas con el billete correspondiente al mismo palco.

La familia del Sr. Arregui había entregado los billetes para todas las funciones, y aquí empezó el conflicto.

El acomodador empezó á tratar mal á todo el mundo, como es de suponer, se aglomeró la gente, vinieron las protestas y las voces, y se rompió la cuerda por... ¡por D. Pedro Arregui!



Y apropósito; un aviso á las empresas teatrales para casos parecidos que pudieran repetirse.

Ese billete se ha podido vender de nuevo por el mismo acomodador, ayudado por esos revendedores activamente perseguidos, ó se ha repetido en la contaduría, ó es falso uno de ellos. Una de tres.

Pues lo lógico, lo natural, tratándose de una persona como el Sr. Arregui, es dejarle en posesión de su palco, colocar en otro igual á quien traiga el repetido y empezar en seguida una especie de sumaria para ver de dónde ha partido el belén, y echar á la calle á quien tenga la culpa.

Con eso se evitan escándalos que perjudican siempre.

¡Hasta en esto se ha de meter uno!



Pues señor, siguen quitando ejemplares en Correos, los suscritores gritando:

¿Cuándo, malandrines, cuándo tendréis gangrena en los deos?



Un chiste de *Las niñas de Écija*:

—Dígame V., ¿cuáles son las posesiones españolas?

—Varias, señora. Las Marianas, Cuba, las Baleares, las Chafarinas, las Filipinas y las Canarias.

—¿Dónde me deja V. las Carolinas?

—¡Se las han comido!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. M.—Porcuna.—La intención es buena, es decir, es mala, pero la forma deja mucho que desear.

Sr. D. P. E.—Valladolid.—Está bien; pero como no puede publicarse en este número por dificultades materiales, pierde la oportunidad.

Sr. D. K. C.—Murcia.—Casi todo el mundo opina en contra de V., y crea V. que no se puede hacer más. De donde deduzco, que su criterio no vale dos pesetas.

Al de las niñas.—Alicante.—Supongo, que no firmará V. por no haber encontrado un pseudónimo. Pues hay uno que le sienta perfectamente. ¿Que cuál es? ¡Alcornoque!

Tirulín.—Escorial.—Es muy vulgar.

Tate.—Madrid.—Dispense V. que no siga sus indicaciones, porque el artículo es bueno, pero tenemos muchos y...

Amapola sin color.—Málaga.—Venga la firma, y se publicará una de las dos. La plancha no, la otra.

Sr. D. M. S.—Pozorrubio.—Tiene gracia, pero está dicho, con una crudeza atroz.

Calabaza.—Calatayud.—Hombre, es muy malo; ¿qué es eso de «con verla estoy yo mitigo»? ¡Es lo mismo que decir «yo estoy versifico... mal.»

Sila.—Madrid.—Tienen un saborcillo clásico que ¡ya! y sin embargo, no son cosa mayor.

H. G.—Palencia.—¡Es V. uno de los barbiones de mi tierra! El otro soy yo.

L. F.—Burgos.—¡Caramba con lo del pito!

Juan.—Torino.—¡Viva también tu madre!

Quedan cartas sobrantés, es decir, sin contestación; la tendrán en el número próximo.

PARADA EN CUARTA



—¡Ay, hijo! ¡qué aderezo de brillantes acabo de ver en casa de Ansorena!

—¡Sí, eh? Pues Dios te conserve la vista.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro o sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los librerías y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficina Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

(Reaparecerá en 1.º de noviembre)

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO a todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado e ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atender a las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES —TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA